



**UN ESTUDIO SOBRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL DEL  
ALUMNADO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**A study on the emotional intelligence of Education Science  
students**

**Grado en Pedagogía**

**Autora: Andrea Ming Alvéndiz Gárate**

**Tutora: Pilar Auxiliadora Moreno Crespo**

**Modalidad: Investigación en el ámbito de la educación y formación**

## Tabla de contenido

Resumen.....	3
Abstract.....	3
Introducción/Justificación.....	4
Marco teórico.....	5
Inteligencia emocional y desarrollo profesional .....	10
Objetivos.....	12
Metodología.....	12
Muestra.....	13
Instrumento.....	13
Análisis de resultados .....	16
Discusión y conclusión .....	34
Bibliografía .....	37

## Resumen

Partiendo de que la Inteligencia Emocional nos permite conocer los propios sentimientos, así como los ajenos, ayudando al crecimiento personal y a la adquisición del éxito en las circunstancias que se encuentran en la vida, es relevante su aprendizaje, sobre todo, en la figura del educador. El presente Trabajo de Fin de Grado se centra en la Inteligencia Emocional de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias de Educación (Universidad de Sevilla) (n=85), así como la percepción propia de la influencia que ha tenido su formación universitaria en lo que respecta a su Inteligencia Emocional. Para ello, se ha elaborado un marco teórico con el fin de contextualizar dicho concepto y profundizar en el mismo. Además, se ha realizado un cuestionario con respuestas tipo Likert, basado en los factores que componen la inteligencia socio-emocional según Bar-On, recopilando un total de ochenta y cinco respuestas voluntarias. En el apartado de conclusiones finales de este documento se comprueba si los objetivos propuestos se han logrado cumplir. Asimismo, se obtiene que los estudiantes consideran escasos los recursos y conocimientos impartidos durante su formación universitaria en lo relativo a la Inteligencia Emocional.

**Palabras clave:** inteligencia emocional, competencias emocionales, habilidades emocionales, profesionales de la educación en formación, Educación Superior

## Abstract

Based on the fact that Emotional Intelligence allows us to know our own feelings, as well as those of others, helping personal growth and the acquisition of success in the circumstances encountered in life, its learning is relevant, especially in the figure of the educator. This Final Degree Project focuses on the Emotional Intelligence of university students of the Faculty of Education Sciences (University of Seville) (n=85), as well as their own perception of the influence that their university education has had on their Emotional Intelligence. For this purpose, a theoretical framework has been elaborated in order to contextualize this concept and to go deeper into it. In addition, a questionnaire with Likert-type responses has been carried out, based on the factors that make up social-emotional intelligence according to Bar-On, collecting a total of eighty-five voluntary responses. In the final conclusions section of this document, it is verified whether the proposed objectives have been achieved. Likewise, it is obtained that the students consider that the resources and knowledge imparted during their university education in relation to Emotional Intelligence are scarce.

## Introducción/Justificación

El presente trabajo de fin de grado ha sido desarrollado partiendo principalmente del interés personal y la curiosidad por ahondar en un tema que resulta necesario, más aún, al navegar por el ámbito educativo, ya sea que se haga referencia tanto a los educandos como a los educadores y educadoras. Hasta no hace demasiado tiempo, el tema que corresponde e incumbe al corazón, entendido como los sentimientos, empatía, emociones...no ha sido tenido en cuenta o, incluso, se ha desestimado su importancia en el ámbito laboral, pues lo que siempre ha destacado ha sido lo relacionado con lo cognitivo. Esto puede verse reflejado en autores como Fernández Rodríguez (2013), quien recoge que lo cognitivo ha sido asociado a la razón y al cerebro, englobando la inteligencia; en tanto que lo emocional suele enlazarse con los sentimientos, por lo que es costumbre que se posicione por debajo de lo racional.

La educación emocional debería de entenderse como aquel proceso educativo continuo, que “pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social” (Bizquera Alzina, 2005, p. 96).

A pesar de que este trabajo muestre los beneficios de la *Inteligencia Emocional* (en adelante IE) y la obtención de competencias emocionales principalmente en el ámbito educativo, también resulta muy útil y, desde mi punto de vista, necesario, para enfrentar el día a día, la vida cotidiana y crecer personalmente, y es que la educación emocional es un modo de prevención primaria inespecífica:

Entendemos como tal a la adquisición de competencias que se pueden aplicar a una multiplicidad de situaciones, tales como la prevención del consumo de drogas, prevención del estrés, ansiedad, depresión, violencia, etc. La prevención primaria inespecífica pretende minimizar la vulnerabilidad de la persona a determinadas disfunciones (estrés, depresión, impulsividad, agresividad, etc.) o prevenir su ocurrencia. (Bizquera Alzina, 2005, p. 97)

Por todo ello, a través de esta investigación en la cual el principal tópico a tratar es el de la Inteligencia Emocional, se pretende actualizar los contenidos existentes en lo que respecta a la

materia, otorgándole así, la importancia que verdaderamente le pertenece. A su vez, se persigue averiguar el nivel de IE que poseen los futuros profesionales de la educación, así como su percepción en relación con su formación académica acerca del tema.

Para desarrollar de la mejor y más óptima forma posible este trabajo, se realizó de manera inicial una recopilación de datos acerca de lo que se entiende y abarca la Inteligencia Emocional. A raíz de dicha recogida de información, quedó elaborado un marco teórico con diversos apartados relacionados con la IE, como la definición del propio término y su concepto, los diferentes modelos que se encuentran, etc.

En lo que respecta al alumnado que va a formar parte de la descrita investigación, se les pasó un cuestionario que han realizado de forma voluntaria con el fin de conocer su nivel de IE, además de describir la percepción que poseen con respecto a la influencia en dicho nivel de IE procedente de la formación académica universitaria.

Una vez recopiladas las respuestas del instrumento, se ha llevado a cabo un análisis de los resultados, apartado en el que se interpretan las diversas respuestas ofrecidas por los participantes de la encuesta. Seguidamente, se elabora un apartado de discusión en el cual se hallarán varios autores con sus respectivos puntos de vista acerca del tópico de la investigación, es decir, perspectivas y concepciones que posee cada uno sobre la IE.

Para finalizar y como cierre del trabajo, se ha redactado un apartado de conclusiones, cuya información se basa en reflexionar si se han cumplido adecuadamente con los objetivos marcados para el desarrollo de la investigación. Asimismo, se describirán las limitaciones que se han experimentado en la elaboración del presente documento y posibles líneas futuras de investigación.

## **Marco teórico**

La inteligencia emocional ya se podía distinguir entre los antiguos griegos, pues apreciaban la sabiduría y se alzaba la figura del filósofo, la cual se encontraba acompañada de virtudes como la paciencia, la tolerancia, la ética, etcétera (Samayoa y Márquez, 2013).

Como señalan Samayoa y Márquez (2013), la inteligencia ha sido medida, a lo largo de la historia, de manera cuantitativa mediante elementos como la memoria, el razonamiento, la comprensión, entre otros, dando lugar a evaluaciones en las que se comprueba el Coeficiente Intelectual (CI) de un individuo, siendo el resultado de tal prueba el que marca la capacidad de una persona para resolver dificultades de forma lógica y sensata.

Cabe mencionar al psicólogo y pedagogo Edward Thorndike, pues a partir de su concepción de la inteligencia (en base a una perspectiva teórica), siendo ésta entendida como la consecuencia de numerosas capacidades que se hallan interconectadas aunque independientes, se dio nombre al enfoque conocido como teoría multifactorial, describiendo la inteligencia social (asociada con todo aquello que se refiere a la propia persona), concreta (guarda relación con las cosas) y abstracta (relacionada con símbolos verbales y numéricos) (Dueñas Buey, 2002).

En la década de los ochenta, Howard Gardner propone un paradigma desde el que afirma la existencia de múltiples inteligencias, a partir de las cuales puede conseguirse el éxito: lógico-matemática, cinestésica, espacial, musical, verbal, interpersonal e intrapersonal (Goleman, 1998; como se cita en Samayoa y Márquez, 2013).

La inteligencia emocional es definida inicialmente como la habilidad de monitorear los sentimientos y las emociones propias y ajenas, de discriminar entre ellas y de utilizar esa información para guiar el pensamiento y las acciones de uno (Salovey y Meyer, 1990; como se cita en Fiori y Vesely-Maillefer, 2018).

Como bien rescata Casas Fernández (2016), la Inteligencia Emocional como concepto se utilizó para recoger determinadas cualidades emocionales implicadas en el éxito, siendo éstas la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos, el control del mal genio, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía, la capacidad de resolver problemas en forma interpersonal, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad, el respeto.

Según distingue Goleman (2015), por una parte, se halla la Inteligencia Emocional, la cual determina la capacidad para aprender las nociones de autocontrol, entre otros; por otro lado, se encuentra la competencia emocional, referente al nivel de control de esas habilidades de forma que quede plasmado en la esfera laboral. Las capacidades bajo la IE no resultan ser suficiente,

mas sí necesarias, para demostrar una determinada competencia o evidenciar una habilidad laboral.

Los conceptos de inteligencia intrapersonal de Gardner, entendida como la habilidad de conocer las emociones propias; y de inteligencia interpersonal, habilidad para comprender las emociones e intenciones de otros individuos, fueron de ayuda en el desarrollo de modelos posteriores, en los cuales la IE fue introducida originalmente como un subconjunto de la inteligencia social (Salovey y Meyer, 1990; como se cita en Fiori y Veseley-Maillefer, 2018).

Salovey considera las inteligencias personales de Gardner y las organiza en las siguientes competencias (Goleman, 2015):

- Conocimiento de las propias emociones. Capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en el que aparece.
- Capacidad de controlar las emociones. Controlar los sentimientos propios y adecuarlos al momento es posible tras adquirir conciencia de uno mismo.
- Capacidad de motivarse uno mismo. Controlar la vida emocional, es decir, poseer autocontrol emocional es esencial para mantener la atención en un objetivo y conservar la motivación.
- Reconocimiento de las emociones ajenas. La empatía juega un papel fundamental en la conciencia fundamental, pudiendo llegar a sintonizar con las sutiles señales sociales para entender lo que necesitan los demás.
- Control de las relaciones. Las relaciones se basan en la habilidad para reaccionar y comportarnos adecuándonos a las emociones ajenas.

La IE parte de las inteligencias múltiples y se compone de la inteligencia intrapersonal y de la inteligencia interpersonal. En lo que respecta a Gardner, la inteligencia interpersonal consiste en la capacidad que se posee para comprender aquello que motiva a los demás y su forma de trabajar, cooperando de la mejor manera con ellos (ej. de alto nivel de esta inteligencia: médicos, políticos, dirigentes de éxito); mientras que, por otro lado, la inteligencia intrapersonal requiere de una habilidad correlativa que permite configurar una imagen calcada de uno mismo, otorgándonos la capacidad de utilizar dicha imagen para actuar de modo más eficaz en la vida (Goleman, 2015).

La inteligencia interpersonal, según Gardner, representa la capacidad para discernir y responder de forma adecuada a los diversos estados de ánimo, motivaciones y deseos de los demás. La inteligencia intrapersonal, por su parte, representa la capacidad de establecer contacto con los sentimientos de uno mismo y discernir entre ellos, sirviendo tal conocimiento con el fin de orientar la propia conducta (Goleman, 2015).

La conceptualización de la IE coincide en que se trata de una construcción diferente del coeficiente intelectual tradicional y de la personalidad, facilitando el potencial de predicción e influencia en varios resultados de la vida real (Ciarrochi et al., 2000; Meyer et al., 2008; Petrides et al., 2007; como se cita en Fiori y Veseley-Maillefer, 2018).

Existen dos enfoques diferentes que dominan el estudio actual de la Inteligencia Emocional, el enfoque rasgo y de habilidad. El enfoque de rasgo comprende la IE como tendencias disposicionales, así como rasgos de personalidad o creencias de autoeficacia, incluyendo modelos mixtos que consideran la IE como una mezcla de rasgos, competencias y habilidades (Bar-On, 2006; Goleman, 1998; como se cita en Fiori y Veseley-Maillefer, 2018). Este enfoque emplea cuestionarios de autoinforme como método de medición, mientras que el enfoque de habilidad conceptualiza la IE como una habilidad cognitiva basada en el procesamiento de información emocional y la evalúa con pruebas de desempeño.

Salovey y Meyer proponen el modelo de la Inteligencia Emocional basada en habilidades, pues se considera la IE como una habilidad mental, refiriéndose a que la IE implica la capacidad de percibir con precisión, evaluar y expresar emociones; la capacidad de acceder y/o generar sentimientos cuando faciliten el pensamiento; la capacidad de comprender las emociones y el conocimiento emocional; y la capacidad de regular emociones con el fin de promover el crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997; como se cita en Fernández-Berrocal y Extremera, 2006). Las cuatro habilidades que comprende este modelo son la percepción, la asimilación, la comprensión y la regulación de emociones. La asimilación de emociones consiste en la capacidad de percibir emociones en uno mismo, en los demás y en diversos estímulos como la música y el arte. La asimilación de emociones comprende la capacidad de generar, utilizar y sentir emociones como necesarias para comunicar sentimientos, o usarlos en otros procesos cognitivos. La comprensión emocional se relaciona con la capacidad de comprender la información emocional, cómo las emociones se combinan y cambian con el tiempo, y la capacidad de apreciar los significados emocionales. En cuanto a



la regulación emocional, se refiere a la capacidad de mantener abiertos los sentimientos, y de monitorear y regular las emociones propias y ajenas para promover la comprensión y el crecimiento personal.

A partir de este modelo surge el MSCEIT (Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test), instrumento que proporciona un indicador del nivel de rendimiento emocional de las personas en diferentes elementos que evalúan la capacidad de percibir las emociones en caras, imágenes y diseños abstractos; la capacidad de asimilar emociones en varios procesos de pensamiento y toma de decisiones; la capacidad de comprender las emociones simples y complejas, sus combinaciones y el cambio de emociones; y la capacidad de gestionar y regular las emociones propias y ajenas (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006).

Otro modelo de inteligencia emocional es el de Bar-On. El modelo de inteligencia emocional-social de este autor plantea un enfoque más amplio y comprensivo que el de Salovey y Meyer, entendiendo éste que la inteligencia emocional-social es una sección transversal de competencias, habilidades y facilitadores emocionales y sociales interrelacionados que determinan la eficacia con la que nos entendemos y expresamos, comprendemos a los demás y nos relacionamos con ellos y hacemos frente a las demandas diarias (Bar-On, 2006; como se menciona en Fernández-Berrocal y Extremera, 2006). La inteligencia emocional y social comprende en este punto cinco factores de alto nivel: Habilidades Intrapersonales, referidas a la capacidad de ser consciente y comprender las emociones, sentimientos e ideas en el yo; Habilidades Interpersonales, referidas a la capacidad de ser consciente y entender las emociones, sentimientos e ideas en los demás; Adaptabilidad, relacionada con la capacidad de estar abierto a cambiar nuestros sentimientos dependiendo de las situaciones; Gestión del estrés, comprende la capacidad de copiar el estrés y controlar las emociones; Estado de ánimo general, se refiere a la capacidad de sentir y expresar emociones positivas, ser positivo.

Para evaluar los factores propuestos en el modelo de Bar-On se utiliza la medida EQ-I (Emotional Quotient Inventory), una medida autoinformada que comprende 133 elementos que evalúan los componentes descritos previamente en el modelo teórico (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006).

Posteriormente, a final de la década de los noventa, Goleman adaptó un nuevo modelo basado en varias competencias, consideradas características de la mayoría de empleados exitosos,

identificadas por investigaciones en multitud de organizaciones. Dicho modelo presenta las siguientes dimensiones subdivididas en competencias: Autoconciencia, comprende autoconciencia emocional, autoevaluación precisa y autoconfianza; Conciencia social, comprende empatía, orientación al servicio y conciencia organizacional; Autogestión, compromete autocontrol, confiabilidad, conciencia, adaptabilidad, impulso de logros e iniciativa; Gestión de relaciones, comprende el desarrollo de otros, la influencia, comunicación, gestión de conflicto, liderazgo, catalizador del cambio, la creación de vínculos y el trabajo en equipo y la colaboración (Fernández-Berrocal y Extremero, 2006).

En lo que concierne al instrumento empleado para evaluar el modelo de Goleman, se trata del ECI 2.0 (Emotional Competence Inventory 2.0), compuesto por 110 elementos. Este instrumento comprende dos formas de evaluación, tanto una medida autoinformada en la que se solicita a los individuos que calculen su rendimiento en cada competencia, como una evaluación procedente de un evaluador externo, como pueden (Fernández-Berrocal y Extremero, 2006).

### **Inteligencia emocional y desarrollo profesional**

Las emociones, los sentimientos y todo aquello relacionado y comprendido como temas del corazón, se ha enviado constantemente a un segundo plano en el que se le resta importancia a la hora de desempeñar el rol laboral, como ya se ha mencionado al principio de este documento. Como se ha ido y se irá describiendo a lo largo de la presente investigación, el conocimiento y el aprendizaje en lo que a la Inteligencia Emocional se refiere, resulta más que necesaria en el desarrollo profesional y, más importante, en el desarrollo personal.

Dueñas Buey (2016), recoge que la Inteligencia Emocional se encuentra basada en los rasgos de la personalidad, como ya se ha definido previamente, resultando las capacidades sociales y emocionales esenciales en lo que al éxito en la vida se refiere, pues poseer un alto nivel de Inteligencia Emocional puede llegar a tomar relevancia por encima de un coeficiente intelectual elevado.

Los beneficios de trabajar la Inteligencia Emocional se relacionan con la obtención de un crecimiento personal y el éxito en aquello que realizan en su vida los seres humanos. Al desarrollar la IE se gana productividad y éxito en las acciones que una persona lleva a cabo,

ayudando, a su vez, a que los individuos de su alrededor puedan ser más productivos y exitosos también. Cabe destacar que el desarrollo de la IE comprende elementos que reducen el estrés moderando el conflicto, promueven la comprensión y las relaciones, y fomentan la estabilidad (Serrat, 2017).

Numerosas ventajas relacionadas con el desarrollo de las capacidades enlazadas a la IE recaen en los más privilegiados, tanto en grandes empresarios como en escuelas privadas, así como resultan un beneficio para aquellos que van a la escuela procedentes de sectores empobrecidos, en cuyos centros se plantean programas de SEL (Social and Emotional Learning) (Goleman, 2015).

Es de vital importancia el mantenerse informado y actualizado en la gestión emocional con el fin de combatir, o, mejor dicho, gestionar, emociones que se experimentan con facilidad como la tristeza y la ansiedad. Asimismo, se ha de resaltar la fundamental habilidad emocional conocida como empatía, pues a través de la misma se adquiere la capacidad de ser tolerante y flexible, siendo más sencillo el aprender de la diversidad (Casas Fernández, 2016). La empatía nos brinda la oportunidad de comprender diversos planos cognitivos y emocionales, siendo capaces de ponernos en la situación de alguien ajeno y percibir así las emociones que siente ese alguien.

Atendiendo al desarrollo profesional, aplicable no únicamente a los profesionales de la educación, se ha de comprender al líder como aquel individuo que sabe cómo influir en las emociones ajenas, dándose las circunstancias de que aquellos a quienes guía e influye de forma positiva, tendrán más posibilidades de alcanzar éxitos que aquellos a quienes se les orienta en una dirección negativa, pues puede llegar a dar lugar al resentimiento, ansiedad, etc., suponiendo un mayor esfuerzo el logro de resultados (Goleman, Boyatzis y Mckee, 2002; como se cita en Del Pino Peña y Aguilar Fernández, 2013).

La ventaja de la Inteligencia Emocional es que, al no encontrarse determinada de forma genética, como bien señala Casas Fernández (2016), puede desarrollarse y aprenderse a cualquier edad y en cualquier etapa, pues se halla disponible y accesible al cambio en todo momento, habiendo la opción de mejorar y fomentar todos los ámbitos vitales.

## Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es describir la percepción sobre la influencia de la formación universitaria en la propia inteligencia emocional de los futuros profesionales de la educación.

Los pasos intermedios que configuran el proceso de tratar de alcanzar el objetivo general se estructuran en los siguientes objetivos específicos:

- Revisar la literatura sobre la Inteligencia Emocional (configura el marco teórico).
- Revisar la literatura sobre las implicaciones de la Inteligencia Emocional y el buen desarrollo profesional (configura el marco teórico).
- Analizar los 5 factores relativos a la IE (Habilidades Interpersonales, Habilidades Intrapersonales, Adaptabilidad, Gestión del Estrés y Formación Universitaria) desde la perspectiva de los futuros profesionales de la educación.
- Determinar el nivel en el que se encuentran entre los 5 factores relativos a la IE (Habilidades Interpersonales, Habilidades Intrapersonales, Adaptabilidad, Gestión del Estrés y Formación Universitaria) desde la perspectiva de los futuros profesionales de la educación.
- Describir la percepción de la formación en la IE.

## Metodología

La metodología que se va a trabajar en esta investigación es de carácter fundamentalmente cuantitativa, pues se va a analizar el grado de Inteligencia Emocional de la muestra, entre otros objetivos previamente mencionados, a través de un cuestionario compuesto de 37 ítems, de los cuales 4 serán para recoger información demográfica y 33 acerca de la IE. El instrumento empleado en este estudio se ha basado en el modelo de Bar-On, descrito previamente en el presente documento, el cual comprende la inteligencia emocional-social que implica los siguientes factores: Habilidades Intrapersonales; Habilidades Interpersonales; Adaptabilidad; Gestión del Estrés; y Estado de ánimo general. Para este caso, se han desarrollado una serie de elementos con la intención de evaluar las habilidades interpersonales e intrapersonales, la adaptabilidad y la gestión del estrés de los participantes de la encuesta. Asimismo, se trata de

analizar la implicación y aportación por parte de la formación universitaria acerca de lo relacionado con la Inteligencia Emocional.

## Muestra

La muestra seleccionada para llevar a cabo el presente trabajo se halla compuesta por la participación voluntaria de estudiantes del Grado de Pedagogía y del Grado de Educación Primaria que se imparten en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. En total se han conseguido obtener 85 respuestas, resultados que serán analizados y descritos más detalladamente en el posterior apartado de “Análisis de resultados”.

## Instrumento

En lo que respecta al instrumento elaborado a fin de adquirir los datos necesarios para el desarrollo óptimo de la investigación actual, se ha confeccionado un cuestionario cerrado con preguntas basadas en formularios existentes combinadas con elementos de elaboración propia. Dicho cuestionario proporciona una escala de respuestas tipo likert con cinco opciones, significando la opción 1 “Nunca” y la 5 “Siempre”. La elaboración y el diseño de la encuesta se ha llevado a cabo a través de la herramienta *Google Forms*.

A continuación, en la Tabla 1, se hallan los elementos de la encuesta que se han elaborado de forma original, de la propia invención; y en la Tabla 2, se puede observar la adaptación y el ítem base del cuestionario de Bar-On. Con respecto a la Tabla 3, se hallan clasificados por factores todos los ítems que componen el instrumento.

Tabla 1. *Ítems de elaboración propia*

Soy consciente de mis sentimientos en cada situación
Distingo sin problemas las emociones que experimento
No tengo dificultades para detectar cómo se sienten los demás
Soy capaz de regular mis emociones sin problemas
Consigo calmarme antes de tratar con un conflicto
La ansiedad me paraliza
Poseo más conocimientos sobre la inteligencia emocional que antes
La formación universitaria me ha ayudado a comprender mis emociones

Soy capaz de comprender mejor las emociones en general, propias y ajenas
La carrera me ha brindado herramientas para regular mis emociones
Tener inteligencia emocional y competencias emocionales es indispensable en la figura del educador
Me han enseñado competencias emocionales durante mi formación universitaria
La inteligencia emocional me ayuda a afrontar mejor las situaciones complicadas

Tabla 2. *Ítems basados en el cuestionario de Bar-On*

<b>Ítems de Bar-On</b>	<b>Adaptación</b>
Even when upset, I'm aware of what's happening to me	Soy consciente de lo que me está sucediendo incluso cuando estoy molesto/a
It's hard for me to understand the way I feel	Me cuesta entender cómo me siento
I'm unable to express my ideas to others	No soy capaz de expresar mis ideas con claridad
It's difficult for me to stand up for my rights	Me cuesta defender mis ideas
I'm good at understanding the way other people feel	Soy consciente de los sentimientos de la gente a mi alrededor
I would stop and help a crying child find his or her parents, even if I had to be somewhere else at	Si encuentro a un niño/ llorando, me detengo a ayudarlo a buscar a sus padres
I care what happens to other people	Me importa lo que le ocurra a otras personas
I'm able to respect others	Entiendo que una persona puede sentir cosas diferentes a mí y no pasa nada
I'm unable to show affection	Me cuesta mostrar afecto por otras personas
I don't keep in touch with friends	Me cuesta mantener contacto con mis amistades
I know how to deal with upsetting problems	Sé cómo tratar con problemas molestos
I can handle stress without getting too nervous	Soy capaz de manejar el estrés sin ponerme demasiado nervioso/a
It's hard for me to face unpleasant things	Me cuesta enfrentar situaciones desagradables
When I start talking, it is hard to stop	Cuando empiezo a hablar, me cuesta parar
I'm impulsive	Me considero impulsivo/a
I tend to fade out and lose contact with what happens around me	Tiendo a desconectar con lo que ocurre a mi alrededor
It's hard for me to make adjustments in general	Me resulta complicado realizar cambios en general
I'm able to change old habits	Soy capaz de cambiar hábitos sin dificultad
It's hard for me to decide on the best solution when solving problems	Me cuesta decidir la mejor solución a la hora de resolver conflictos
I generally get stuck thinking about different ways of solving problems	Normalmente me atasco cuando pienso en diferentes formas de resolver problemas

Tabla 3. *Ítems clasificados por factores*

<b>Habilidades Interpersonales</b>
Soy consciente de los sentimientos de la gente a mi alrededor
Si encuentro a un niño/ llorando, me detengo a ayudarlo a buscar a sus padres
Me importa lo que les ocurra a otras personas
Entiendo que una persona puede sentir cosas diferentes a mí y no pasa nada
Me cuesta mostrar afecto por otras personas
Me cuesta mantener contacto con mis amistades
No tengo dificultades para detectar cómo se sienten los demás
<b>Habilidades Intrapersonales</b>
Soy consciente de lo que me está sucediendo incluso cuando estoy molesto/a
Me cuesta entender cómo me siento
No soy capaz de expresar mis ideas con claridad
Me cuesta defender mis ideas
Soy consciente de mis sentimientos en cada situación
Distingo sin problemas las emociones que experimento
<b>Adaptabilidad</b>
Tiendo a desconectar con lo que ocurre a mi alrededor
Me resulta complicado realizar cambios en general
Soy capaz de cambiar hábitos sin dificultad
Me cuesta decidir la mejor solución a la hora de resolver conflictos
Normalmente me atasco cuando pienso en diferentes formas de resolver problemas
Soy capaz de regular mis emociones sin problemas
Soy consciente de lo que me está sucediendo incluso cuando estoy molesto/a
<b>Gestión del Estrés</b>
Sé cómo tratar con problemas molestos
Soy capaz de manejar el estrés sin ponerme demasiado nervioso/a
Me cuesta enfrentar situaciones desagradables
Cuando empiezo a hablar, me cuesta parar
Me considero impulsivo/a
Consigo calmarme antes de tratar con un conflicto
La ansiedad me paraliza
<b>Formación universitaria en la IE</b>
Poseo más conocimientos sobre la inteligencia emocional que antes
La formación universitaria me ha ayudado a comprender mis emociones
Soy capaz de comprender mejor las emociones en general, propias y ajenas
La carrera me ha brindado herramientas para regular mis emociones
Tener inteligencia emocional y competencias emocionales es indispensable en la figura del educador
Me han enseñado competencias emocionales durante mi formación universitaria
La inteligencia emocional me ayuda a afrontar mejor las situaciones complicadas

## Análisis de resultados

En el presente apartado, como bien indica el propio título de éste, se ha realizado un análisis de los resultados que han sido obtenidos tras pasar el cuestionario descrito en el apartado “Metodología” y recopilar las respuestas de los participantes voluntarios que cumplen el perfil necesario (ser estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla).

Se han obtenido ochenta y cinco respuestas de las cuales una destacable mayoría, concretamente el 83,5%, representan al género femenino frente al 16,5% del masculino. Asimismo, se obtiene que la mayoría de encuestados pertenecen a la titulación de Educación Primaria, ocupando un 70,6% frente al 29,4% que pertenece a los alumnos del Grado de Pedagogía (véase Gráfico 2)

Gráfico 1. *Género*

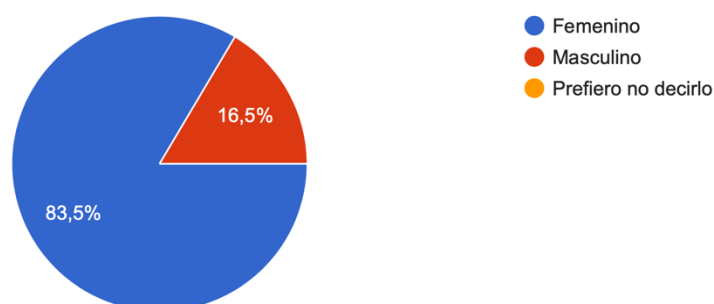
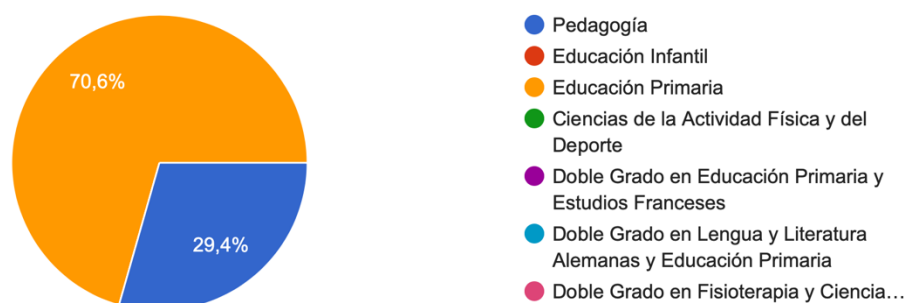


Gráfico 2. *Grado universitario*



A continuación, se van a analizar los diversos elementos de la encuesta según los cinco factores a los que pertenece cada ítem, siendo dichos factores los mencionados en el apartado de Metodología: Habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidad, gestión



del estrés y la formación universitaria con respecto a la Inteligencia Emocional de cada estudiante encuestado. En la Tabla 3, se pueden observar aquellos ítems que corresponden a cada factor.

Fijándonos en los ítems de las Habilidades Intrapersonales, más concretamente en “Soy consciente de mis sentimientos en cada situación” y “Distingo sin problemas las emociones que experimento”, se puede obtener que, observando el Gráfico 3 y el Gráfico 4, pese a que la mayoría de encuestados no puede afirmar que sea plenamente consciente de sus propios sentimientos en todo momento, en aquellas situaciones en las que sí son conscientes, son capaces de discernir sin dificultad entre las emociones que experimentan. Esta deducción se hace en base a los resultados de ambos ítems, obteniendo que la respuesta con el porcentaje más alto (35,3%) es aquella que indica que los encuestados no se encuentran ni en acuerdo ni en desacuerdo con el ítem del Gráfico 3, siendo el 30,6% de acuerdo y el 16,5% totalmente de acuerdo, dejando al 14,1% de los participantes en desacuerdo con respecto a ser consciente de los propios sentimientos en cada situación, y a un 3,5% en total desacuerdo. Observando el Gráfico 4, se encuentra que el 48,2% está de acuerdo en distinguir sin problemas las emociones que experimentan, siendo solo el 9,4% de los estudiantes quienes se encuentran completamente de acuerdo con dicha afirmación. El 32,9% indica no estar de acuerdo ni en desacuerdo con el ítem, dejando al 8,2% en desacuerdo y al 1,2% en total desacuerdo con el mismo.

Gráfico 3. *Ítem: Soy consciente de mis sentimientos en cada situación*

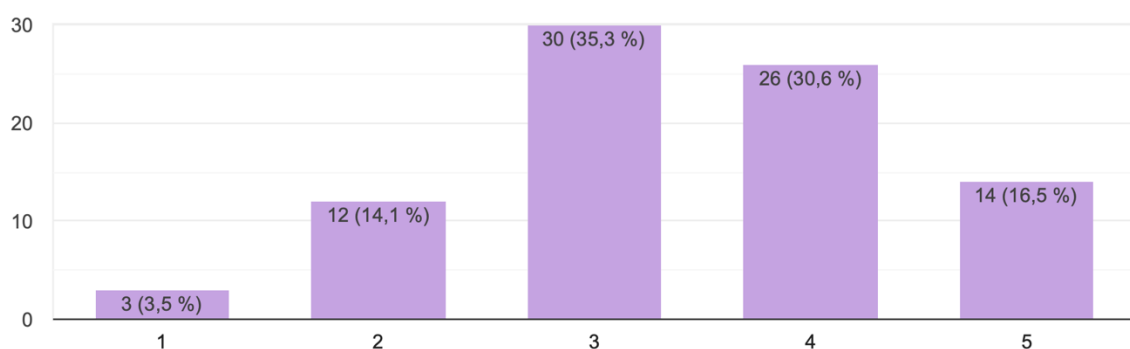
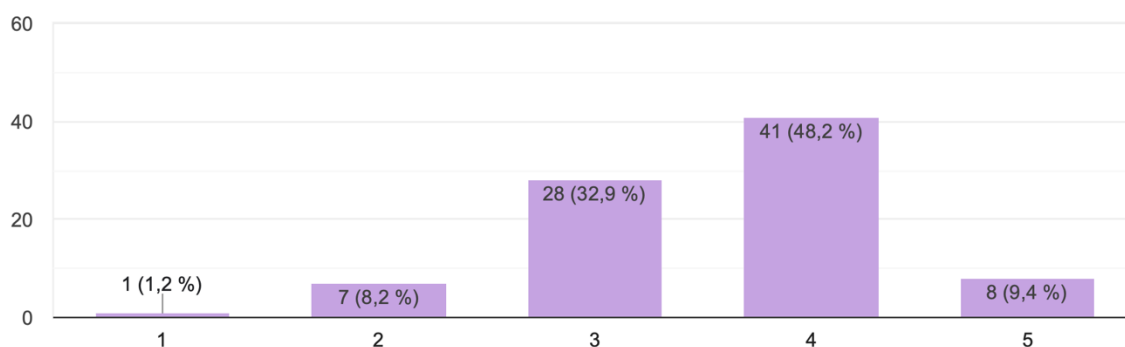
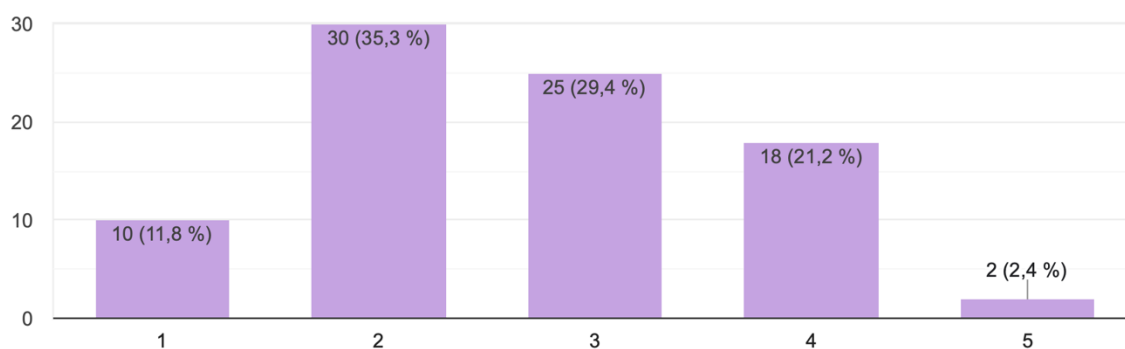


Gráfico 4. Ítem: *Distingo sin problemas las emociones que experimento*



Esta observación se reafirma al comprobar el resultado del ítem “Me cuesta entender cómo me siento” (Gráfico 5), dado que una gran parte de participantes no parece presentar demasiado conflicto en lo referente a comprender los propios sentimientos de los que son conscientes, pues el 35,3% de los estudiantes se encuentra en desacuerdo con el ítem, así como el 11,8% está en total desacuerdo. Asimismo, se ha de tener en cuenta a quienes indican no estar ni en acuerdo ni en desacuerdo con este ítem (29,4%), dejando con un 21,2% a quienes se hallan de acuerdo y un 2,4%, totalmente de acuerdo con lo que afirma el ítem.

Gráfico 5. Ítem: *Me cuesta entender cómo me siento*



Por otro lado, se observa que en el ítem “No soy capaz de expresar mis ideas con claridad” (Gráfico 6) las respuestas más votadas son aquellas que señalan que, un 54,1% de los participantes (pues han seleccionado que se encuentran en total desacuerdo -17,6%- o algo en desacuerdo -36,5%- con el ítem) no suele tener problemas para expresar claramente las ideas propias, mientras que un 28,2% muestra que no posee dificultad, pero tampoco le resulta sencillo el exponer sus ideales. También se obtiene, del mismo ítem, que un pequeño porcentaje (14,1%) representa a quienes están de acuerdo con no ser capaz de expresar las ideas propias,

así como el 3,5% se encuentra completamente de acuerdo con dicha afirmación. Al observar el Gráfico 7, comprobamos que el ítem “Me cuesta defender mis ideas” recoge que la mayoría de las respuestas (69,4%, resultado de aunar los porcentajes de aquellos quienes se hallan en total desacuerdo -28,2%- y en desacuerdo -41,2%-), señalan que los encuestados no tienen inconveniente en defender las ideas propias, siendo un 18,8% de estudiantes aquellos que presentan algo de más duda para respaldar sus ideas. El 10,6% de participantes, por su parte, sí posee dificultad a la hora de defender sus ideales, así como un 1,2% se encuentra por completo de acuerdo con tal afirmación.

Gráfico 6. *Ítem: No soy capaz de expresar mis ideas con claridad*

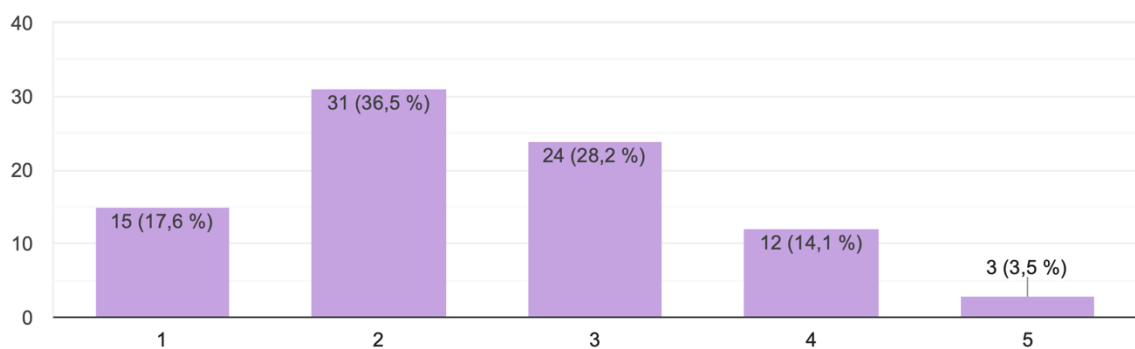
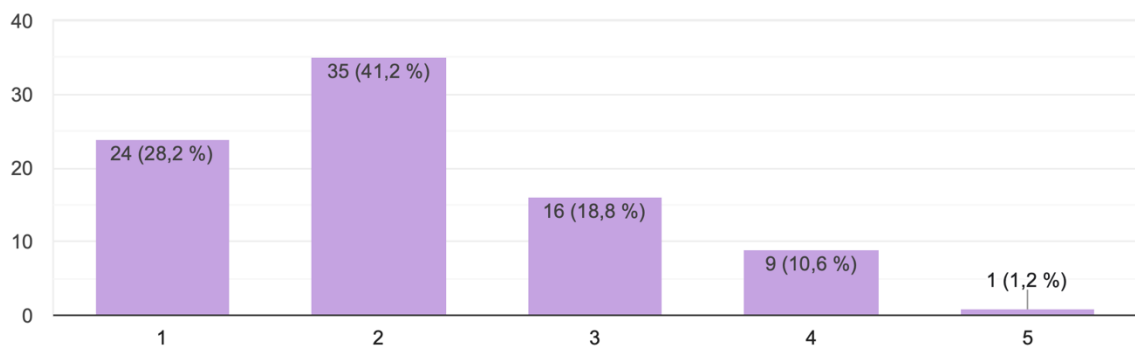


Gráfico 7. *Ítem: Me cuesta defender mis ideas*



En lo que respecta al factor de las Habilidades Interpersonales, encontramos ítems como “Soy consciente de los sentimientos de la gente a mi alrededor” y “No tengo dificultades para detectar cómo se sienten los demás”, los cuales indican que la mayoría de los participantes poseen consciencia acerca de los sentimientos que experimentan las personas que los rodean y no presentan apenas dificultades para saber la forma en la que se sienten los demás. Esto se ha podido deducir pues un 71,7% de los encuestados (54,1% ha marcado estar de acuerdo y un 17,6%, totalmente de acuerdo) señala estar conforme con el ítem del Gráfico 8, siendo un

25,9% el porcentaje que representa a quienes no se hallan ni de acuerdo ni en desacuerdo con dicho ítem. Solamente un 1,2% de los participantes indica estar en desacuerdo y en total desacuerdo. Observando las respuestas del ítem “No tengo dificultades para detectar cómo se sienten los demás” (véase Gráfico 9), se obtiene que el 57,7% de los estudiantes, (uniendo el 42,4% que está de acuerdo y el 15,3% que está totalmente de acuerdo) no presenta dificultades para detectar los sentimientos de los demás. Asimismo, el 29,4% de los encuestados, a pesar de que señalan no poseer dificultades para detectar sentimientos ajenos, tampoco les resulta fácil, siendo un 8,2% aquellos que no están de acuerdo con este ítem y un 4,7%, completamente en desacuerdo.

Gráfico 8. *Item: Soy consciente de los sentimientos de la gente a mi alrededor*

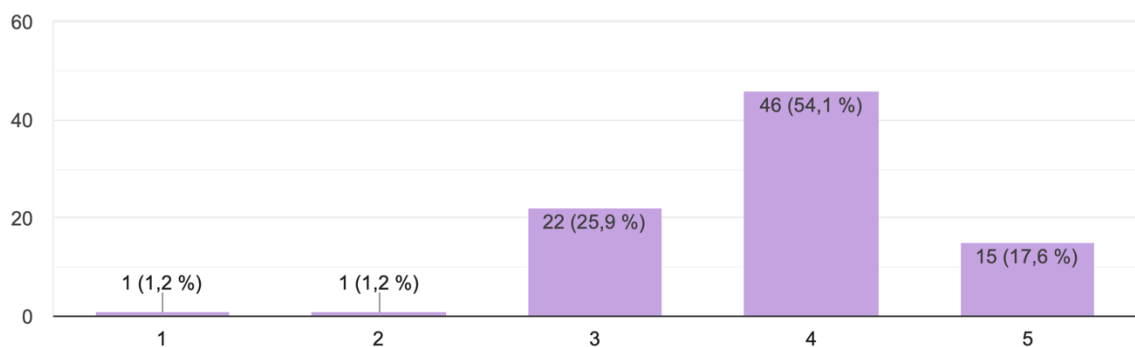
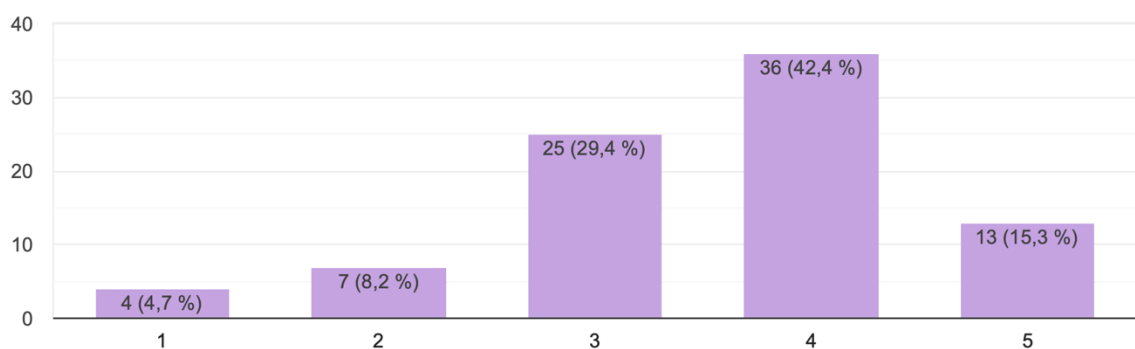
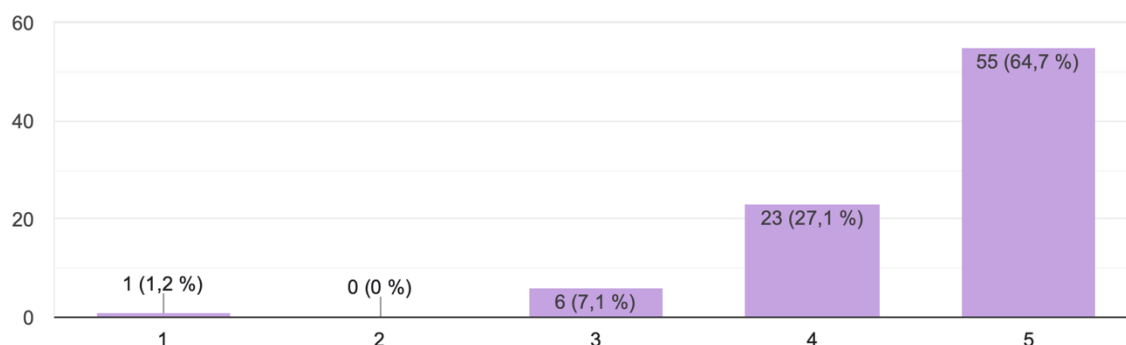


Gráfico 9. *Item: No tengo dificultades para detectar cómo se sienten los demás*



En el Gráfico 10 observamos el ítem “Entiendo que una persona puede sentir cosas diferentes a mí y no pasa nada”, en el cual se obtiene que un 64,7% de los participantes se halla totalmente de acuerdo con el ítem y un 27,1%, de acuerdo, siendo un 7,1% los alumnos y alumnas que se encuentran ni de acuerdo ni en desacuerdo con tal afirmación. Por otro lado, solo el 1,2% de los encuestados se encuentra en total desacuerdo con el ítem, por lo que no consideran que los demás sean capaces de experimentar sentimientos diferentes a los propios.

Gráfico 10. Ítem: *Entiendo que una persona puede sentir cosas diferentes a mí y no pasa nada*



Observando ahora los ítems “Si encuentro a un niño/a llorando, me detengo a ayudarle a buscar a sus padres” (Gráfico 11) y “Me importa lo que les ocurra a otras personas” (Gráfico 12), podemos afirmar que prácticamente todos los encuestados poseen Habilidades Interpersonales a la hora de implicarse con individuos ajenos, suponiendo menos de un 9% (7,1% en el Gráfico 11 y 8,2% en el Gráfico 12) aquellos estudiantes que indican no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo con ambos ítems. La gran mayoría de participantes, (91,8% en el Gráfico 11 -el 62,4% está en total de acuerdo y el 29,4%, de acuerdo- y 91,7% en el Gráfico 12 -el 63,5% está completamente de acuerdo y el 28,2%, de acuerdo) se pararía a ayudar a un niño en la búsqueda de sus responsables y se preocupan por lo que pueda sucederles a otras personas. Únicamente un 1,2% no se encuentra de acuerdo con el ítem del Gráfico 11.

Gráfico 11. Ítem: *Si encuentro a un niño/a llorando, me detengo a ayudarle a buscar a sus padres*

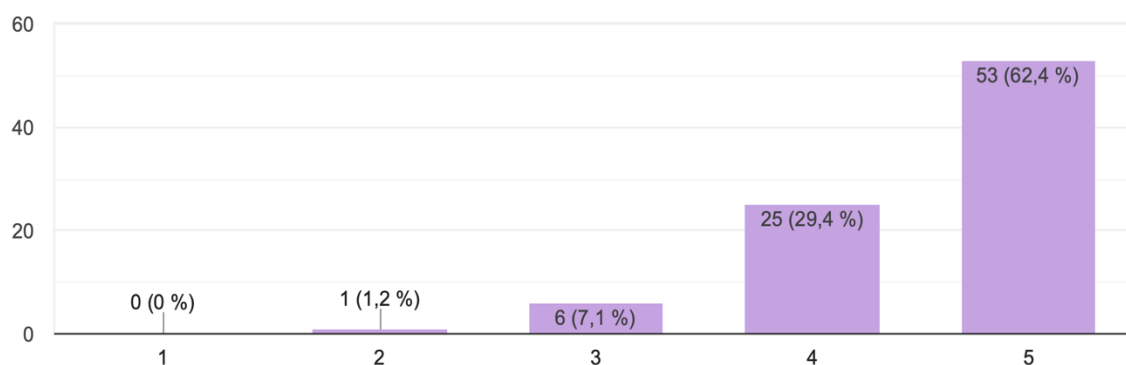
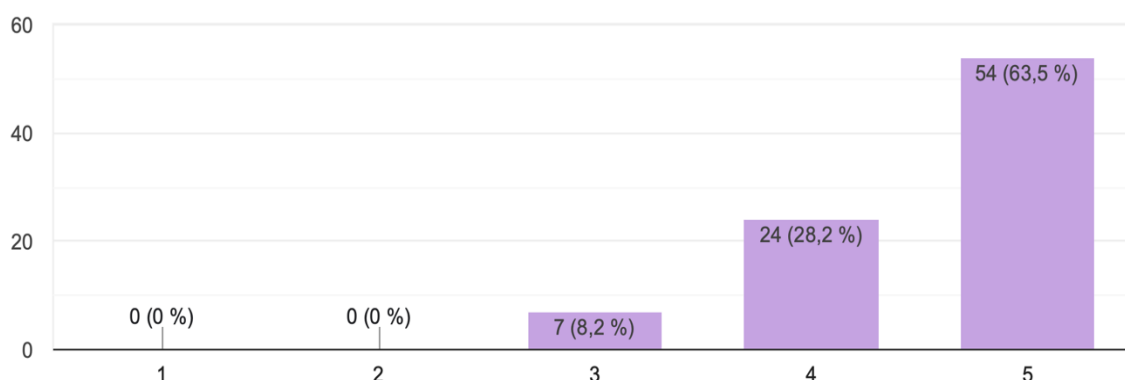


Gráfico 12. Ítem: *Me importa lo que les ocurra a otras personas*



Si continuamos analizando los ítems de los Gráficos 13 y 14 hallamos que, en general, los alumnos y alumnas de la Universidad de Sevilla no poseen dificultades a la hora de expresar afecto ajeno y mantener el contacto con gente de su círculo social. No obstante, se puede observar que en el Gráfico 13, el segundo porcentaje más alto (27,1%) señala la cantidad de participantes que no se encuentran ni de acuerdo ni en desacuerdo acerca de que presenten dificultades para mostrar su afecto a otras personas, siendo bastante superior a la respuesta equivalente del Gráfico 14 (8,2%). Para terminar de analizar ambos gráficos, se puede observar que el 16,4% de los estudiantes se halla de acuerdo con el ítem que se muestra en el Gráfico 13 (12,9% de acuerdo y 3,5% totalmente de acuerdo), por lo que a ese porcentaje de individuos les cuesta mostrar afecto por otras personas. En el caso del Gráfico 14, se obtiene un menor porcentaje de estudiantes que están de acuerdo con el correspondiente ítem, es decir, a un 11,7% (el 8,2% se encuentra de acuerdo y el 3,5%, completamente de acuerdo con el ítem) de ellos les cuesta mantener el contacto con los amigos. Por ello, es evidente que existe mayor dificultad a la hora de expresar afecto por los demás que mantener el contacto con ellos.

Gráfico 13. Ítem: *Me cuesta mostrar afecto por otras personas*

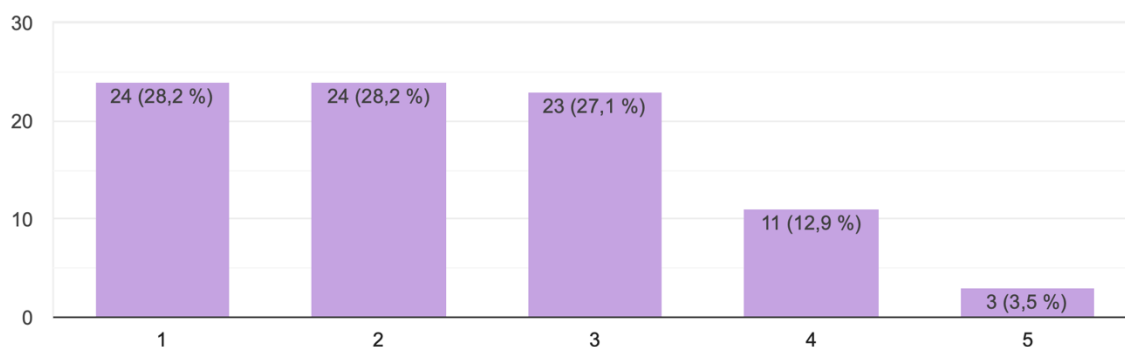
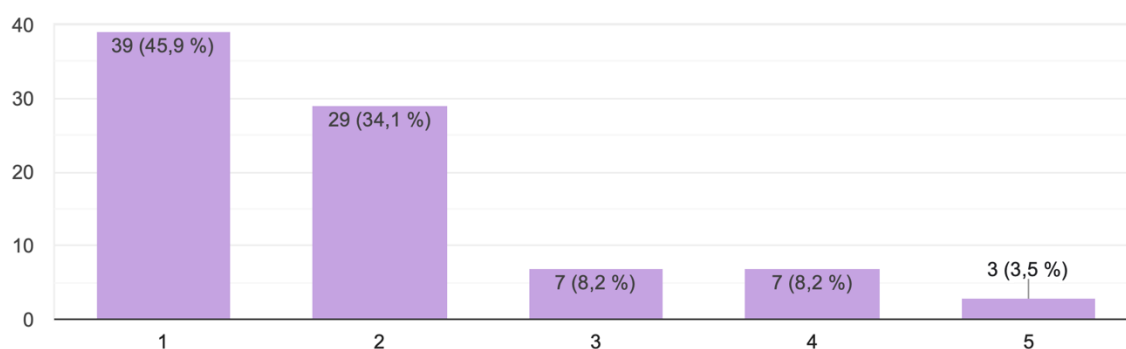
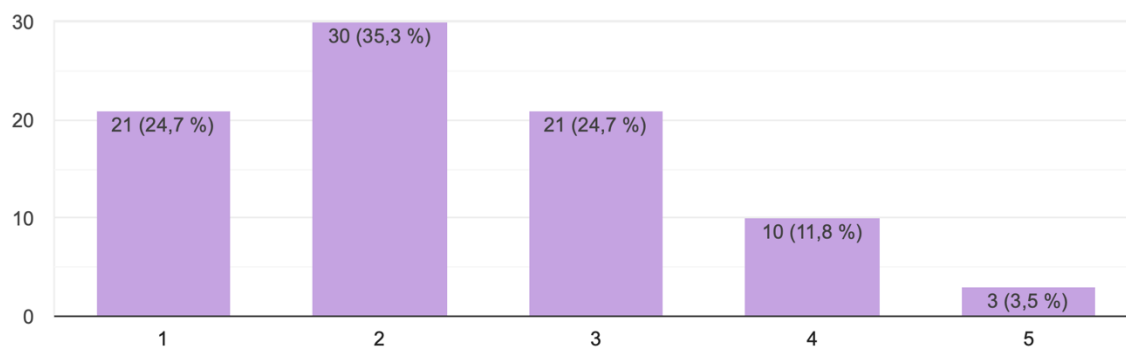


Gráfico 14. Ítem: *Me cuesta mantener contacto con mis amistades*



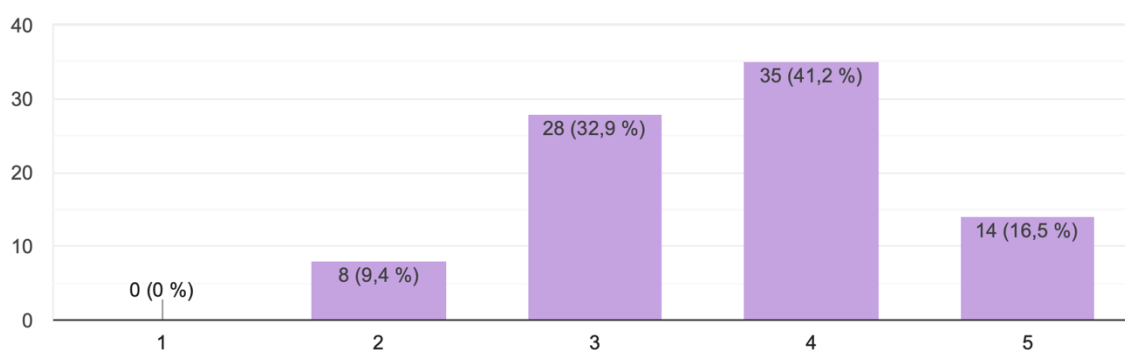
Enfocándonos en el factor de Adaptabilidad, se encuentra el ítem “Tiendo a desconectar con lo que ocurre a mi alrededor” (Gráfico 15), en el cual observamos que la mayoría de encuestados se halla en desacuerdo con el ítem, pues un 24,7% ha marcado la opción 1 de la escala Likert (totalmente en desacuerdo) y el 35,3% la opción 2 (en desacuerdo). Por otro lado, solo el 3,5% de los participantes está totalmente de acuerdo, es decir, tiende a desconectar con lo que ocurre a su alrededor, así como el 11,8% se encuentra de acuerdo con tal afirmación. El resto de los encuestados (24,7%) no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con este ítem.

Gráfico 15. Ítem: *Tiendo a desconectar con lo que ocurre a mi alrededor*



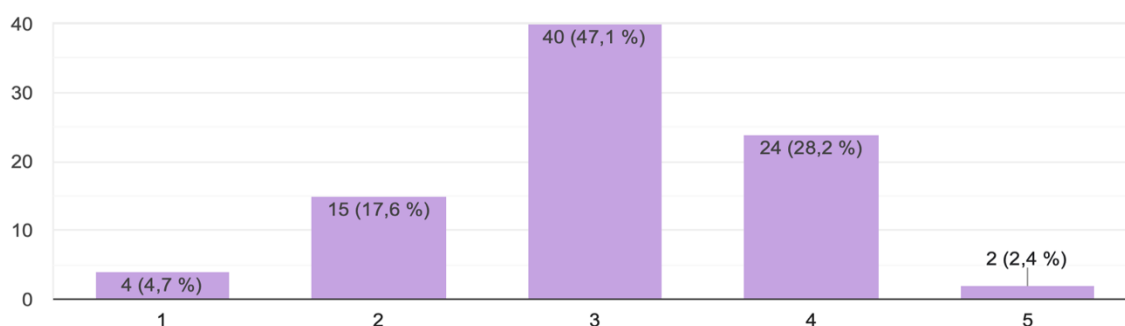
Asimismo, se encuentra el ítem “Soy consciente de lo que me está sucediendo incluso cuando estoy molesto/a” (con el cual también se puede analizar la Habilidad Intrapersonal), en el que la mayoría de las respuestas, un 55,7% (cifra que se obtiene al aunar el 41,2% que está de acuerdo y el 16,5% que está totalmente de acuerdo), señalan que se suele ser consciente de lo que le sucede a uno mismo incluso si la propia persona se halla molesta (véase Gráfico 16). Cabe destacar la cifra del 32,9% que indica no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo con el ítem.

Gráfico 16. Ítem: Soy consciente de lo que me está sucediendo incluso cuando estoy molesto/a



El Gráfico 17, por su parte, muestra que, pese a la mayoría de las respuestas en acuerdo con el ítem del Gráfico 16, el mayor porcentaje del ítem “Soy capaz de regular mis emociones sin problemas” recae en la respuesta de opción 3 (ni en acuerdo ni en desacuerdo), por lo que el 47,1% de los encuestados indica que no les suponen problemas la regulación de sus propias emociones, pero tampoco les resulta sencillo. Dado los resultados de los dos últimos gráficos mencionados, puede observarse que, aunque generalmente se sea consciente de las emociones propias incluso en una situación de molestia, no significa que se tenga la capacidad de regular tales emociones. En el Gráfico 17 se obtiene que el 28,2% se halla de acuerdo con el ítem y el 2,4%, totalmente de acuerdo, frente al menor porcentaje del 17,6% que indica estar en desacuerdo y el 4,7%, completamente en desacuerdo con tal afirmación.

Gráfico 17. Ítem: Soy capaz de regular mis emociones sin problemas



El Gráfico 18, contiene las respuestas del ítem “Me resulta complicado realizar cambios en general”, en el cual la mayor respuesta obtenida con un 40% (ni en acuerdo ni en desacuerdo con el ítem) es aquella que indica que los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación no poseen dificultad a lo que realizar cambios se refiere, pero tampoco es una tarea fácil de llevar a cabo. Dicha respuesta tiene respaldo con el ítem “Soy capaz de cambiar hábitos sin



dificultad” representado en el Gráfico 19, el cual indica que el porcentaje más alto de encuestados (41,2% -ni en acuerdo ni en desacuerdo con el ítem-) no presenta inconveniente para cambiar hábitos, pero tampoco es capaz de realizar cambios en su rutina de hábitos. Es notable que las segundas opciones de respuesta más votadas de ambos ítems, un 22,4% (Gráfico 18) y un 30,6% (Gráfico 19), representan la dificultad o incapacidad que se perciben los participantes de sí mismos en lo que a ejecutar cambios se refiere, pues el primer porcentaje representa a los individuos que se hallan de acuerdo con el ítem del Gráfico 18 (por lo que les resulta complicado realizar cambios), mientras que el segundo porcentaje representa a quienes están en desacuerdo con el ítem del Gráfico 19 (significando que no se consideran capaces de cambiar hábitos fácilmente). Analizando el resto de los porcentajes y comenzando por el Gráfico 18, se observa que únicamente el 10,6% de encuestados se encuentra completamente de acuerdo con el ítem “Me resulta complicado realizar cambios en general”, frente al 27,1% (del cual el 11,8% pertenece a quienes están en total desacuerdo con el ítem y el 15,3%, en desacuerdo) de estudiantes que están en desacuerdo con dicho ítem. En el Gráfico 19, por su parte, solo el 7,1% de los participantes ha señalado estar en completo desacuerdo con el ítem “Soy capaz de cambiar hábitos sin dificultad”, siendo el 20,1% (del cual el 17,6% pertenece a los que se encuentran de acuerdo y el 3,5%, en total de acuerdo) restante aquel que representa a quienes están de acuerdo con este ítem.

Gráfico 18. Ítem: *Me resulta complicado realizar cambios en general*

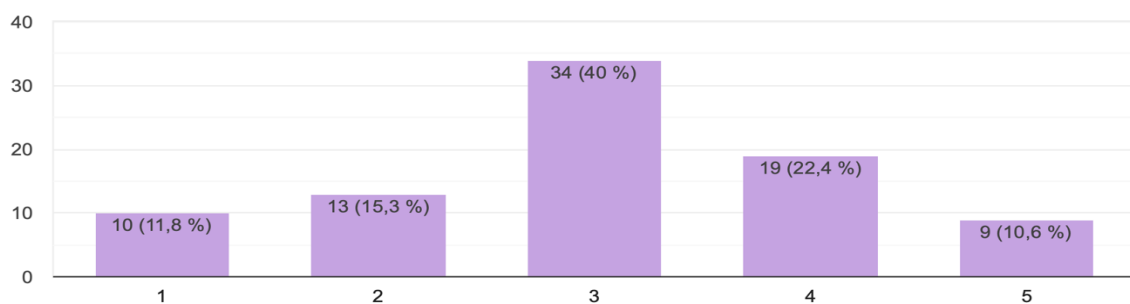
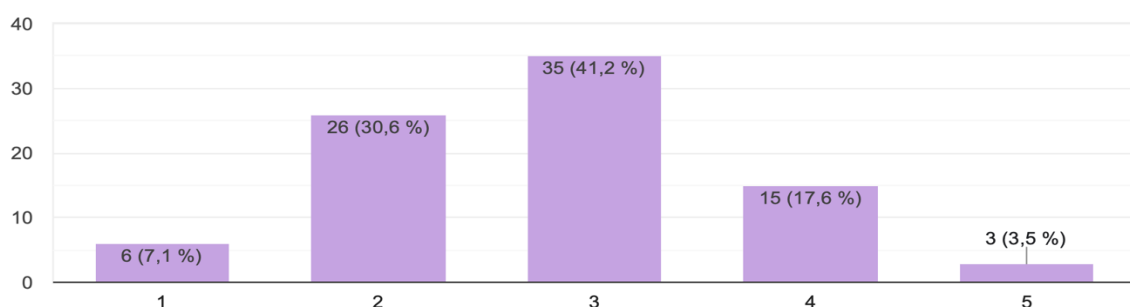


Gráfico 19. Ítem: *Soy capaz de cambiar hábitos sin dificultad*



Continuando con el análisis de los ítems que permiten analizar la Adaptabilidad dentro de la Inteligencia Emocional previamente descrita, se halla el ítem “Normalmente me atasco cuando pienso en diferentes formas de resolver problemas” (véase Gráfico 20). Este ítem resulta interesante pues puede observarse que la mayoría de las personas que han completado el cuestionario, se pueden encontrar en una tesitura de indecisión a la hora de planificar diversas formas para dar solución a conflictos (40%). No obstante, podemos percatarnos del elevado porcentaje que indica que usualmente no suelen bloquearse si tienen que pensar en diferentes maneras de resolver cualquier problema, siendo un 42,4% de los estudiantes (de los cuales el 31,8% representa a quienes están en desacuerdo con el ítem y el 10,6%, completamente en desacuerdo). Al otro lado de la escala, se obtiene que un 12,9% de los encuestados están de acuerdo con dicho ítem y un 4,7%, totalmente de acuerdo. Observando el Gráfico 21, se encuentra que al 8,2% de los participantes no le cuesta nada decidir la mejor solución para resolver conflictos, así como al 27,1% no suele costarle tampoco. El 36,5%, no se halla ni de acuerdo ni en desacuerdo con este ítem, entendiendo que el 20% de los encuestados están de acuerdo y el otro 8,2%, completamente de acuerdo, es decir, a este último porcentaje sí le cuesta decidir la mejor solución para el conflicto.

Gráfico 20. *Ítem: Normalmente me atasco cuando pienso en diferentes formas de resolver problemas*

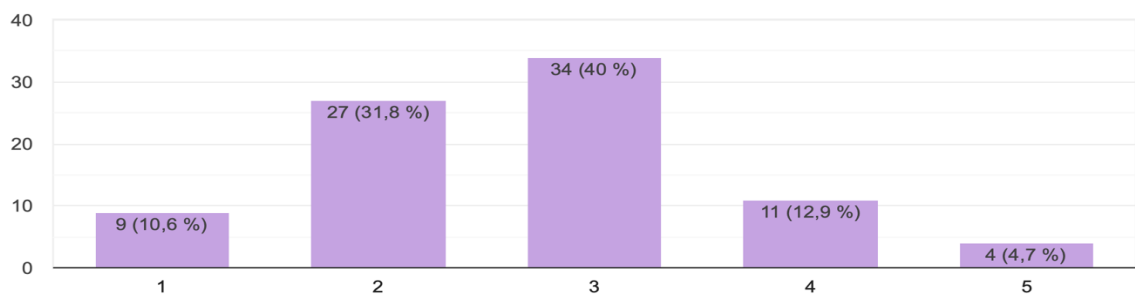
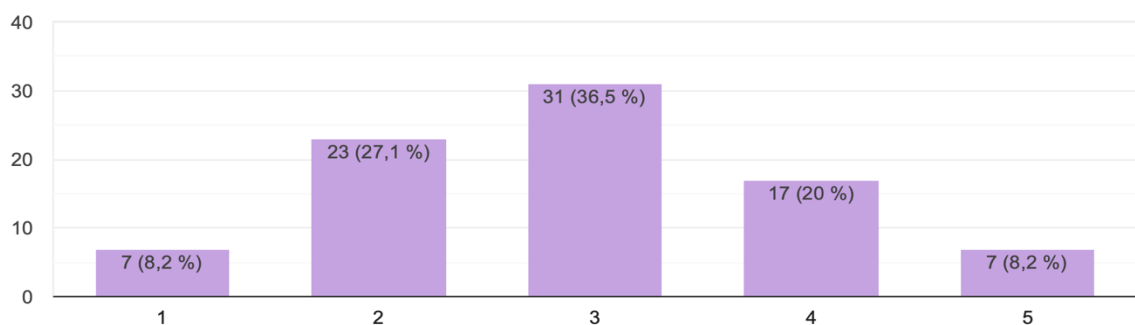
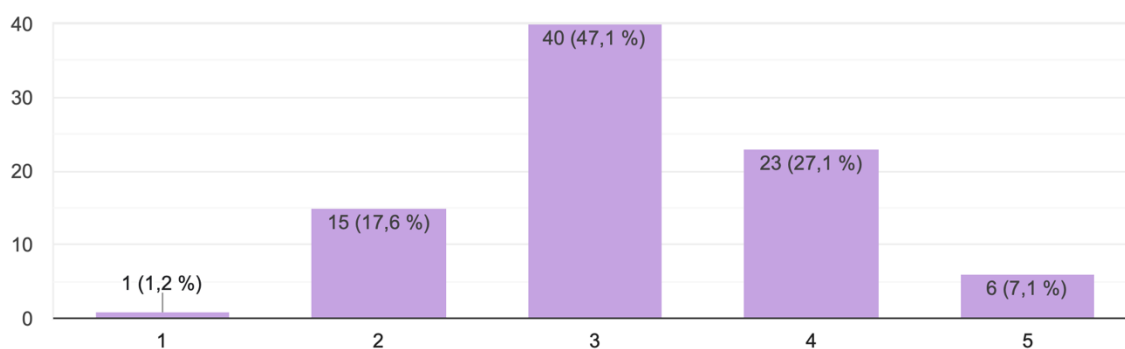


Gráfico 21. *Ítem: Me cuesta decidir la mejor solución a la hora de resolver conflictos*



A continuación, se van a analizar los resultados relativos al factor de Gestión del Estrés. Comenzando con el ítem “Sé cómo tratar con problemas molestos” (Gráfico 22), se observa que gran parte de los participantes (47,1%) no se halla ni de acuerdo ni en desacuerdo con el ítem, siendo el 17,6% los encuestados que están en desacuerdo y el 1,2%, totalmente en desacuerdo, frente al 34,2% de los participantes que afirma saber tratar con problemas molestos (pues el 27,1% se halla de acuerdo con el ítem y el 7,1%, totalmente de acuerdo).

Gráfico 22. Ítem: *Sé cómo tratar con problemas molestos*



En el Gráfico 23, notamos que hay varias respuestas con un alto porcentaje, significando lo siguiente: el 17,6% de la gente no es capaz de manejar el estrés sin recurrir al nerviosismo; el 32,9% tiende a no hallarse con la capacidad de manejar el estrés; el 29,5% (del cual un 27,1% pertenece a quienes están de acuerdo con el ítem y un 2,4%, totalmente de acuerdo) sí cree ser capaz de controlar su estrés sin ponerse muy nervioso; y el 20% señala que no se encuentra ni en acuerdo ni en desacuerdo con lo que predica el ítem. El Gráfico 24, por su parte, muestra que el 37,6% del alumnado encuestado no consigue calmarse antes de tratar con un conflicto, pero tampoco fracasa completamente. El segundo porcentaje más alto recopila la información de aquellos que tienden a no alcanzar el éxito en conseguir calmarse antes de tratar con un problema (29,4%), siendo menor el porcentaje de aquellos que sí logran entrar en calma (23,5%). Únicamente un 4,7% de los estudiantes se han situado en ambos extremos, perteneciendo este último porcentaje a quienes se encuentran en completo desacuerdo con el ítem, así como a los que están completamente de acuerdo.

Según los datos aportados de los Gráficos 23 y 24, se encuentra una inclinación en la balanza hacia la incapacidad del manejo del estrés.

Gráfico 23. Ítem: *Soy capaz de manejar el estrés sin ponerme demasiado nervioso/a*

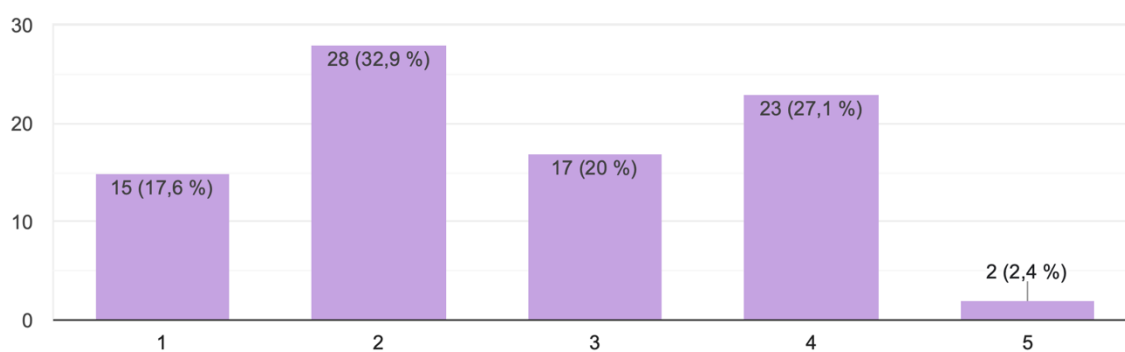
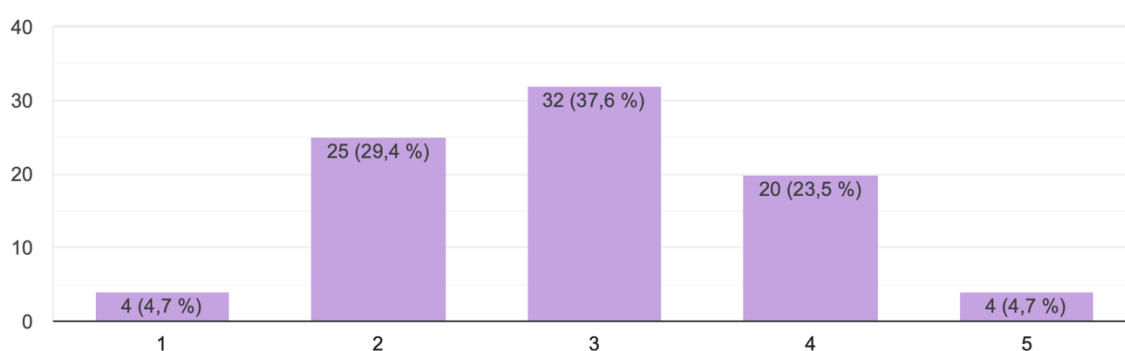
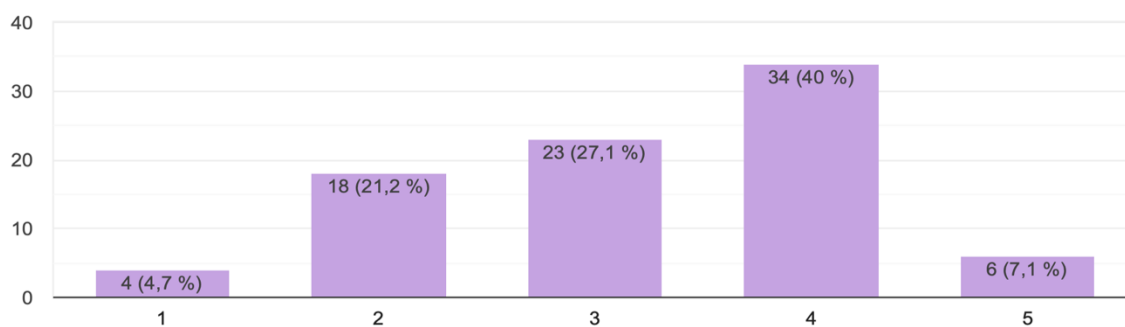


Gráfico 24. Ítem: *Consigo calmarme antes de tratar con un conflicto*



En cuanto al ítem “Me cuesta enfrentar situaciones desagradables”, se obtiene que el mayor porcentaje (40%) se concentra en los encuestados que tienen dificultades para enfrentar situaciones desagradables. A esa cifra se le suma el 7,1% de encuestados que se encuentran completamente de acuerdo con el ítem (véase Gráfico 25). Es el 21,2% de los participantes quienes indican que se hallan algo en desacuerdo con el ítem, así como el 4,7% está totalmente en desacuerdo, señalando que no les resulta tan complicado tratar situaciones desagradables. Por último, el 27,1% es el porcentaje que representa a quienes están ni en acuerdo ni en desacuerdo con este ítem.

Gráfico 25. Ítem: *Me cuesta enfrentar situaciones desagradables*



Por otro lado, en el ítem relacionado con la percepción de impulsividad que poseen los individuos acerca de ellos mismos, se obtienen diversas respuestas (véase Gráfico 26). El 31,8% no cree poder afirmar que sea impulsivo/a y tampoco negarlo; el 40% (del cual un 29,4% pertenece a quienes están en desacuerdo con el ítem y un 10,6%, totalmente en desacuerdo) se sitúa en el lado de desacuerdo de la escala, indicando que no se suelen considerar impulsivos/as; y el 28,2% (del cual un 20% pertenece a aquellos que se hallan de acuerdo con el ítem y un 8,2%, totalmente de acuerdo) sí se percibe con impulsividad. Estas cifras cobran coherencia con las respuestas del ítem “Cuando empiezo a hablar, me cuesta parar”. En el Gráfico 27, la mayoría de los participantes consideran que no les cuesta parar una vez que comienzan a hablar, pues el 23,5% ha marcado estar en total desacuerdo con el ítem, así como el 34,1%, ha señalado estar en desacuerdo. En el polo opuesto, el 5,9% de los participantes se halla de acuerdo con lo que afirma el ítem, y el 9,4%, completamente de acuerdo. Por su parte, el 27,1% de los estudiantes, no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con lo que dice el ítem.

Gráfico 26. Ítem: *Me considero impulsivo/a*

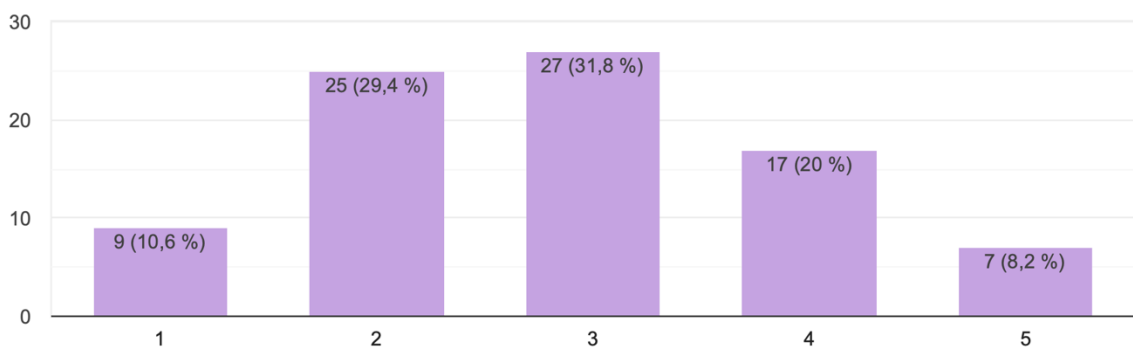
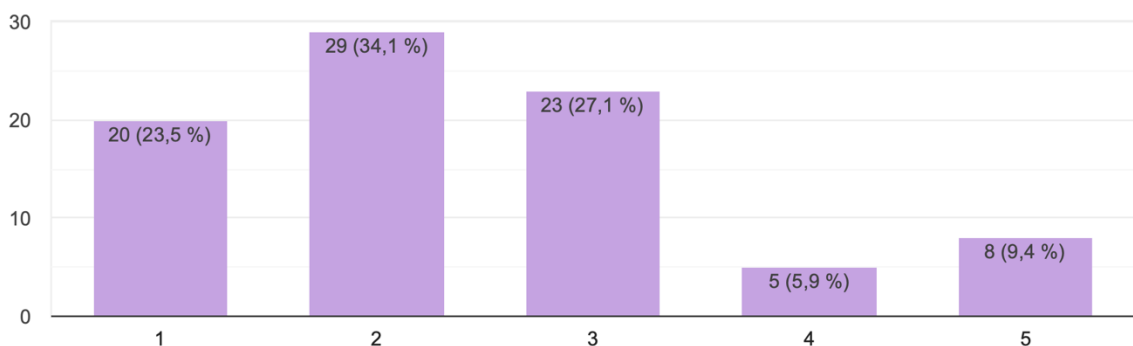


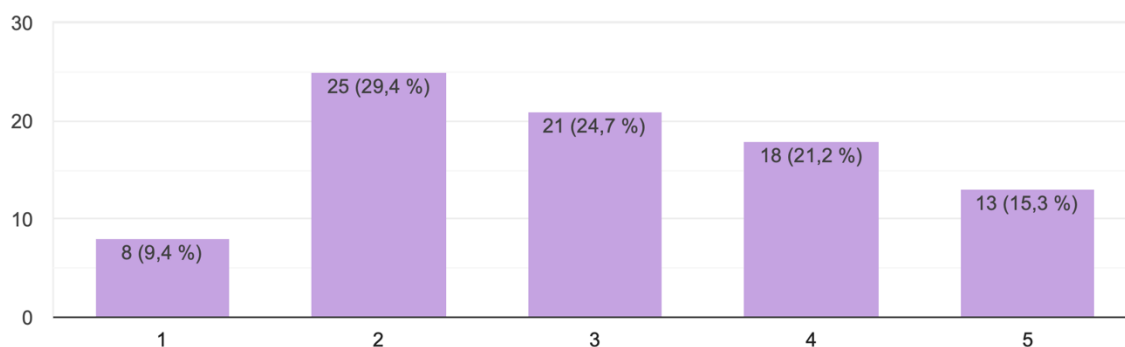
Gráfico 27. Ítem: *Cuando empiezo a hablar, me cuesta parar*



En el Gráfico 28 se muestran las respuestas del ítem “La ansiedad me paraliza”. En este gráfico observamos lo siguiente: un 24,7% de participantes señala estar ni de acuerdo ni en desacuerdo

en lo que a ser paralizados por la ansiedad se refiere; un mayor porcentaje, 38,8% (cifra obtenida al sumar a quienes están en desacuerdo -29,4%- y quienes están en completo desacuerdo -9,4%-), indica que la ansiedad no les paraliza, o no suele hacerlo; y un 36,5% de estudiantes (de los cuales un 21,2% está de acuerdo con el ítem y un 15,3%, en completo acuerdo) afirman ser paralizados por la ansiedad.

Gráfico 28. Ítem: *La ansiedad me paraliza*



En cuanto a la implicación de la formación universitaria en la Inteligencia Emocional de los alumnos y alumnas del campo educativo de la Universidad de Sevilla, se analizan los gráficos de los siguientes ítems. Si observamos los Gráficos 29 y 30 comprobamos que, en general, los mayores porcentajes de ambos ítems indican que los estudiantes no han sido enseñados, en material de competencias emocionales, por parte de la formación universitaria y tampoco ayudados por la misma para la comprensión de las emociones. Centrándonos en el Gráfico 29, se puede observar que solo el 24,7% de los estudiantes (cifra obtenida de la suma de quienes se hallan de acuerdo -16,5%- y totalmente de acuerdo con el ítem -8,2%-) se encuentra de acuerdo con haber sido enseñados a lo largo de la formación universitaria en material de competencias emocionales. Se ha de tener en cuenta que el 27,1% de los encuestados muestra su indecisión pues se encuentran ni en acuerdo ni en desacuerdo con el ítem, pudiéndose entender esto como una posibilidad de haber aprendido algunas competencias emocionales, pero no las suficientes. La mayor parte del alumnado encuestado se concentra en el polo negativo de la escala, siendo un 34,1% el porcentaje que representa a quienes están en desacuerdo con lo que afirma el ítem y un 14,1% quienes están en completo desacuerdo. Observando el Gráfico 30 y en comparación al Gráfico 29, se consigue obtener la mayoría de respuestas en el extremo negativo de la escala, siendo un 37,6% las personas que se encuentran en desacuerdo y un 22,4% las que están en completo desacuerdo con que la formación universitaria les ha sido de ayuda para entender sus emociones. En este caso también es

interesante la cantidad de gente que ha marcado estar ni de acuerdo ni en desacuerdo con lo que afirma el ítem, siendo el 25,9% de los encuestados. Por su parte, encontramos a menos estudiantes, en comparación con el gráfico anterior, que han percibido ayuda para comprender sus emociones de parte de la universidad, pues el 8,2% de ellos se encuentra de acuerdo con el ítem y el 5,9%, en total de acuerdo. En concordancia a los porcentajes de respuestas hallados en los Gráficos 29 y 30, se encuentra el ítem “La carrera me ha brindado herramientas para regular mis emociones”, cuyas respuestas respaldan lo recién descubierto: la formación universitaria no les ha dado herramientas, o han sido escasas, para la regulación de emociones, como así muestran la mayoría de los participantes (véase Gráfico 31). En el Gráfico 31, se observa que la mayoría de los estudiantes se halla en el extremo de desacuerdo de la escala, pues el 27,1% se encuentra en completo desacuerdo con el ítem, así como el 25,9% se encuentra en desacuerdo. Un elevado porcentaje de los participantes está ni en acuerdo ni en desacuerdo, hallando al resto de acuerdo acerca de que la carrera le ha brindado herramientas para regular emociones (un 15,3% está de acuerdo y un 5,9%, totalmente de acuerdo con el ítem).

Gráfico 29. *Ítem: Me han enseñado competencias emocionales durante mi formación universitaria*

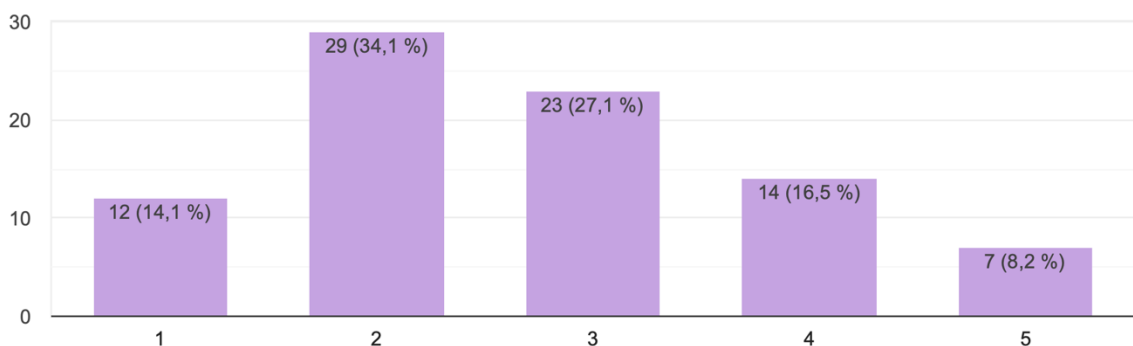


Gráfico 30. *Ítem: La formación universitaria me ha ayudado a comprender mis emociones*

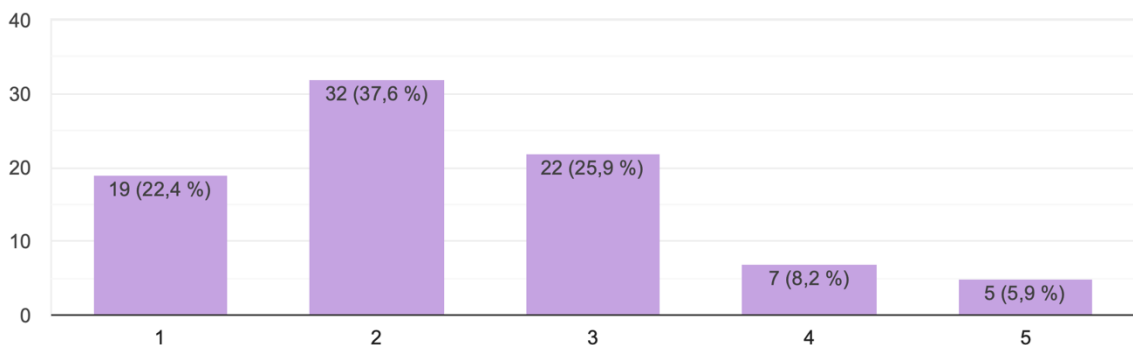
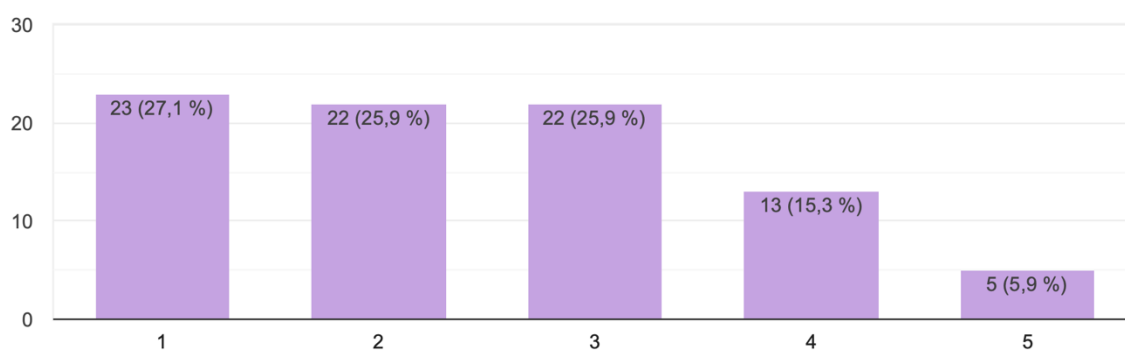


Gráfico 31. Ítem: *La carrera me ha brindado herramientas para regular mis emociones*



Poniendo el foco en los resultados del Gráfico 32, se puede observar lo siguiente: predomina el polo positivo de la escala, pues el 31,8% de los participantes se encuentra de acuerdo y el 15,3%, totalmente de acuerdo con poseer mayor conocimiento sobre la IE; el 29,4% se halla ni en acuerdo ni en desacuerdo con el ítem; un menor porcentaje representa a las personas que no están de acuerdo con dicho ítem (un 8,2% está totalmente en desacuerdo y un 15,3%, en desacuerdo). En cuando al Gráfico 33, se obtiene que la mayor concentración de respuestas, con el 41,2%, representa a quienes se hallan capaces de comprender mejor las emociones, estando el 16,5% de los estudiantes totalmente de acuerdo con tal afirmación. El 29,4% de los participantes ha optado por la opción “ni de acuerdo ni en desacuerdo” con el ítem, representando el 13% (del cual un 2,4% pertenece a quienes están completamente en desacuerdo y un 10,6%, completamente en desacuerdo) restante de las respuestas a aquellas personas que se encuentran en desacuerdo. Teniendo en cuenta ambos gráficos, se observa la innegable afirmación acerca de poseer un mayor conocimiento y una mayor capacidad de comprensión de las emociones después de experimentar la formación universitaria.

Gráfico 32. Ítem: *Poseo más conocimientos sobre la Inteligencia Emocional que antes*

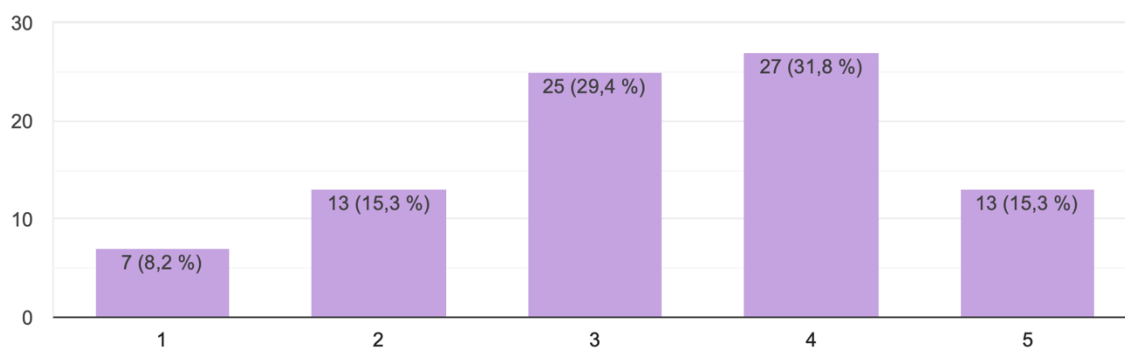




Gráfico 33. Ítem: Soy capaz de comprender mejor las emociones en general, propias y ajenas

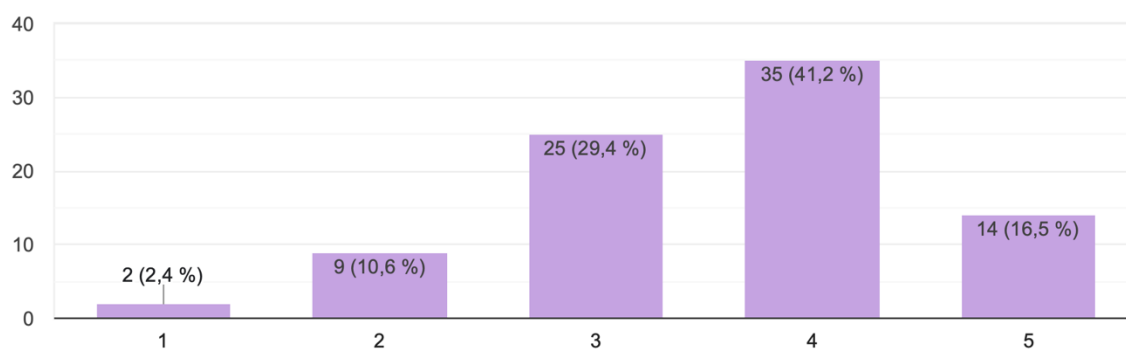
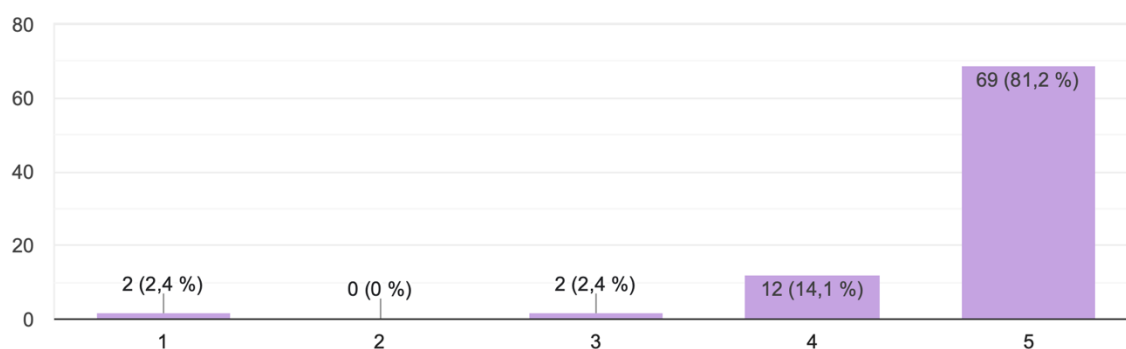
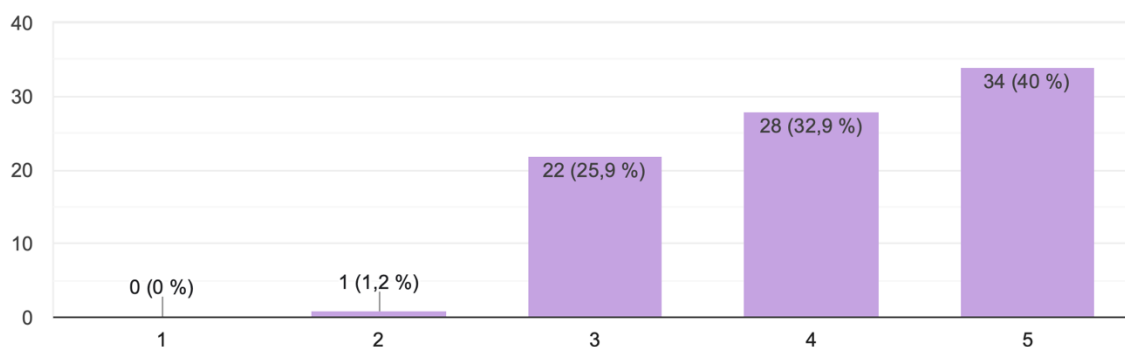


Gráfico 34. Ítem: Tener Inteligencia Emocional y competencias emocionales es indispensables en la figura del educador



Asimismo, prácticamente todos los participantes de la encuesta se encuentran completamente de acuerdo (95,2% -del cual un 14,1% ha marcado estar de acuerdo con el ítem-) en que resulta indispensable y necesario, en lo que a la figura del educador respecta, comprender de IE y de competencias emocionales para el óptimo desarrollo profesional (véase Gráfico 34). Solamente un 2,4% del alumnado indica estar ni en desacuerdo ni en acuerdo, así como otro 2,4% está en total desacuerdo con el ítem que se muestra en el gráfico. De la misma forma, en el Gráfico 35 se puede obtener que la gran mayoría de estudiantes señala que la IE les es de ayuda para afrontar situaciones complejas, pues el 32,9% de ellos se encuentra de acuerdo con el ítem “La Inteligencia Emocional me ayuda a afrontar mejor las situaciones complicadas”, y el 40% está completamente de acuerdo. Es el 25,9% de los encuestados quienes se hallan ni en desacuerdo ni en acuerdo con el ítem, y solo el 1,2% quien está en desacuerdo, pues nadie ha marcado encontrarse en completo desacuerdo.

Gráfico 35. Ítem: *La Inteligencia Emocional me ayuda a afrontar mejor las situaciones complicadas*



## Discusión y conclusión

Para terminar la presente investigación se han redactado las conclusiones finales junto con la discusión, aportando el punto de vista de algunos autores. A lo largo de este último apartado, se comprueba si se han logrado cumplir con los objetivos previamente establecidos, además de plasmar las dificultades detectadas como limitaciones en el desarrollo de este trabajo, plantear futuras líneas posibles de investigación y redactar opiniones finales propias desarrolladas a lo largo de la elaboración del documento.

Comenzando por la recapitulación de los objetivos propuestos para llevar a cabo la investigación desarrollada, se puede decir que se han logrado efectuar adecuadamente. El fin principal de este trabajo, siendo la descripción sobre la influencia de la formación universitaria en la propia Inteligencia Emocional del alumnado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, se ha visto cumplido gracias, fundamentalmente, al análisis realizado cuyos resultados se hallan en su correspondiente apartado. A partir de dicho análisis de resultados, se puede deducir lo siguiente.

La mayoría de los estudiantes del ámbito educativo, son capaces de discernir entre sus propias emociones pese a no encontrarse con la misma confianza en lo que a tomar consciencia sobre los sentimientos y emociones que les suceden se refiere; es decir, no poseen dificultades para comprender las emociones que experimentan. Por ello, además de que no suelen tener problemas a la hora de expresar y defender los ideales propios, se deduce que los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación poseen un nivel apto de Habilidades Intrapersonales. Lo mismo se puede decir de las Habilidades Interpersonales, pues la gran mayoría de los

participantes encuestados demuestran estar atentos a las emociones que experimentan las personas ajenas y no muestran dificultad a la hora de mantener el contacto y el afecto con otros individuos. Por su parte, en los factores de Adaptabilidad y Gestión del Estrés se muestra que gran parte de participantes son capaces de adaptarse a las circunstancias y situaciones que enfrentan, buscando y aplicando soluciones a los conflictos, así como suelen manejarse bien ante el estrés. Por lo consiguiente, se puede decir que la mayoría de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación, posee un buen nivel de inteligencia socio-emocional teniendo en cuenta que, según el modelo de Bar-On, ser emocional y socialmente inteligente consiste en comprender y expresarse de forma eficaz, así como entender y relacionarse adecuadamente con los demás, y afrontar con éxito las exigencias, retos y presiones cotidianas (Bar-On, 2006).

Por otro lado, tomando como base los resultados del factor *Formación universitaria en la Inteligencia Emocional*, se comprueba que disponer de Inteligencia Emocional, así como de competencias emocionales para regular y gestionar dicha IE, resulta fundamental para aquellas personas que formarán parte del ámbito educativo como profesionales de la educación. Esto se convierte en una necesidad mayor dado que sirve de ayuda para enfrentar cualquier situación que se experimente, pues ya se ha recogido anteriormente en Casas Fernández (2016) que poseer IE implica diversas cualidades beneficiosas como la empatía, la capacidad de adaptación, la comprensión de los sentimientos propios y ajenos, etc., encaminadas al éxito en la vida.

Se podría decir que, en general, la mayoría del alumnado encuestado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla posee un buen Coeficiente Emocional (o va por buen camino), ya que la mayoría muestra disponer de prácticamente todos los factores socio-emocionales de los cuales han sido analizados. Atendiendo al análisis de la encuesta, los estudiantes se hallan en algo más de conflicto para adaptarse a los cambios y controlar el estrés frente a las situaciones que enfrentan, siendo necesario reforzar las habilidades relacionadas con los factores de Adaptabilidad y Gestión del Estrés. No obstante, se puede trabajar en ello ya que la Inteligencia Emocional se desarrolla a lo largo de la vida, es decir, se haya la posibilidad de realizar cambios y mejorar (a través de programas e intervenciones), como así recogen Ugarriza Chávez y Pajares Del Águila (2005).

Dado que los propios estudiantes han expresado que carecen de herramientas y competencias emocionales procedentes de la formación universitaria recibida, resulta notable la necesidad de

reforzar y actualizar el conocimiento, así como las herramientas brindadas e impartidas durante la formación académica. Hemos de destacar que, si bien es cierto que a lo largo de un curso académico se realizan diversas actividades fuera de las propuestas en el currículum de materias obligatorias por cursar, hay veces en las que no se hace llegar la información a los estudiantes por los medios adecuados, o llega demasiado tarde.

Por otro lado, al realizar el Marco Teórico acerca de la Inteligencia Emocional y lo que se entiende por IE, así como los beneficios y su implicación para el desarrollo profesional, hemos incrementado nuestro conocimiento acerca de lo que es la IE y todo lo que ello abarca, reafirmando la importancia de impartir formación acerca de dicho concepto y las habilidades emocionales que requiere.

En lo referente a las dificultades y limitaciones que se han presentado a lo largo del desarrollo de la elaboración de la presente investigación, se encuentra que los resultados obtenidos de la muestra no pueden extrapolarse a una realidad generalizada. Por ello, en próximas investigaciones sería interesante contar con una muestra representativa a distintos niveles de la comunidad educativa (por título de Grado y por perfiles de la comunidad educativa). Asimismo, nos gustaría proponer como línea de investigación la comparativa del género y cómo influye en la Inteligencia Emocional, pues debido a la escasa muestra masculina en proporción a la femenina, no ha sido posible trabajar ese objetivo.

## Bibliografía

- Bar-On, R. (2002). BarOn Emotional Quotient Inventory. *Technical manual*, 3.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18, 13-25. <https://www.psicothema.com/pdf/3271.pdf>
- Bizquerra Alzina, R. (2005). “La Educación Emocional en la formación del profesorado”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 19 (3). 95-114. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>
- Casas Fernández, G. (2016). La Inteligencia Emocional. *Revista Costarricense De Trabajo Social*, (15). Recuperado a partir de <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/108>
- Del Pino Peña, R., y Aguilar Fernández, M. D. L. Á. (2013). La inteligencia emocional como una herramienta de la gestión educativa para el liderazgo estudiantil. *Cuadernos de Administración (Universidad del Valle)*, 29(50), 132-141. [scielo.org.co](https://doi.org/10.5944/educxx1.5.1.384)
- Dueñas Buey, M. L. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 5(1), 77-96. <https://doi.org/10.5944/educxx1.5.1.384>
- Extremera Pacheco, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 0. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf>
- Fernández Rodríguez, M. (2013). La inteligencia emocional. *Revista de claseshistoria*, 7(377). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5173632.pdf>
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2006). Emotional intelligence: a theoretical and empirical review of its first 15 years of history. *Psicothema*, 18, 7-12. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72709502.pdf>
- Fiori, M. y Vesely-Maillefer, A. (2018). Chapter 2: Emotional Intelligence as an Ability: Theory, Challenges, and New Directions. En Keefer, V. K., Parker, J. D. A., y Saklofske, D. H. (Eds), *Emotional Intelligence in Education* (pp. 23-48). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-90633-1>
- Goleman, D. (2015). *Inteligencia Emocional*. Kairós.
- Ugarriza Chávez, N., y Pajares Del Águila, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*, (8), 11-58. <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147112816001.pdf>

- Samayoa Miranda, M. y Márquez Munguía, Y. (2013). ¿Qué es la inteligencia emocional? *Savia: Revista de investigación e intervención social*, (11), 10-15. <https://doi.org/10.36794/savia.vi11.46>
- Serrat, O. (2017). Understanding and Developing Emotional Intelligence. In: Knowledge Solutions. Springer, Singapore. [https://doi.org/10.1007/978-981-10-0983-9\\_37](https://doi.org/10.1007/978-981-10-0983-9_37)